

Raimundo de Pablos



Fernando de Giles



mo» está en sus vinculaciones personales, en el arraigo a la tierra de Toledo —todos han nacido en esta tierra— y en unas actitudes vitales que los identifica en lo personal, al tiempo que los separa en lo creativo.

Y esta postura es un acierto desde su mismo planteamiento. Durante los últimos años hemos asistido en el arte más avanzado de buen número de países a una subjetivización creadora en la que predomina lo personal, el drama íntimo de cada artista o la alegría de vivir, por encima de cualquier mimetismo uniformista. En los últimos años, los ismos han cedido su protagonismo al aliento personal e intransferible que vibra en el interior de cada artista.

La cohesión del grupo «Tolmo» se encuentra, pues, en la conjunción humana de ocho existencias, situadas en la cuerda tirante de la vida, para establecer límites de separación a la hora de encarar la labor pictórica o escultórica de cada uno de ellos.

Enmarcados en esta trepidante aventura, Sánchez Beato se acerca a la realidad para descubrir sus secretos a través de un análisis pormenorizado de la realidad, observándola con cierta frialdad parcial que se convierte en calor y pasión cuando unifica en el cuadro los distintos aspectos que ha ido recogiendo con anterioridad; Cruz Marcos esculpe sus obras partiendo de objetos inanimados, de siluetas, para levantar sobre ellos una realidad que le desafía desde fuera y que él, al aceptar el reto, la transforma en formas coherentes; Jule es una paleta deslumbrada

por la luz de Toledo, por la búsqueda de raíces, por colores humanizados que tienen en el fondo una visión del mundo donde se intenta levantar la vida y la propia vida; Luis Pablo recoge las formas expresivas de las vanguardias y las proyecta hacia unos modos en los que la realidad se recrea desde el cromatismo; Raimundo de Pablos trabaja con colores puros, contrastando los valores de éstos para alcanzar efectos plásticos en los que la delicadeza contrasta con la fuerza expresiva; Rojas utiliza la materia expresiva para mostrarnos los elementos telúricos de la naturaleza, una naturaleza escondida que pone ante nuestros ojos vestigios fosilizados de la propia vibración de la materia; Félix Villamor se deja llevar por las exigencias propias de los materiales que emplea hasta llegar a la encarnación de los mundos que le fascinan; Giles, por fin, portavoz del grupo en esta ocasión, periodista y novelista, es un pintor que trabaja a golpes de corazón en sus telas de colores matizados, un buceador en las experiencias propias y ajenas que concreta en una visión del mundo sencilla, a veces paradisiaca y, por contraposición, expresionista.

Este grupo «Tolmo» presentado ahora en Biosca, después de haber recorrido numerosos países, desde la libertad creadora, incluso desde la contradicción, ha subido un peldaño más en el camino de su superación. ■

Fernando PONCE